

Felipe, radiante, no cambia Gobierno

CONSUELO ALVAREZ DE TOLEDO

POR el cogote le asoma como una mantilla de pelo encanecida, a juego con las que le adornan los aladares. Tiene la mirada abundante, la tez de buen color, la mirada con la viveza que da el triunfo. Se le nota que está bien alimentado, demasiadas horas quizá de trabajo sedentario y poco deporte, en el Presidente del Gobierno. Había terminado el Pleno sobre Europa y Felipe González comparecía ante la prensa, relajado como el torero que ha liquidado al bicho sin recurrir al descabello. Felipe estaba, de verdad, radiante. Las tentaciones de abandono y cambio ya son pura historia. Al Presidente le gusta estar en el Gobierno más que a un tonto una tiza. Y lo hace bien de narices.

El espectáculo en el Pleno del miércoles merecía la pena: González en al tribuna, en ese segundo turno de réplica en el que es maestro de ceremonias; Aznar, en su escaño, agazapado como para saltar el día de mañana sobre la presa del poder, fijándose mucho, tomando nota de cada gesto y cada gesticulación; Adolfo Suárez, ausente, definitivamente ausente de la historia. Roca, como un veterano de la guerra de Cuba de la transición. Los de Izquierda Unida a la desespedada. Las minorías a lo suyo. Era la radiografía de la España política del momento.

Era ya la última hora del debate que había sido anodino y aburrido. Y entonces el Presidente del Gobierno tuvo a bien despe-

rezarse y, cogiendo la materia europea por los cuernos, dio una lección magistral sobre la España que nos espera en los próximos años, condenada a la convivencia con los demás países de la vieja Europa. En el hemisiciclo se podía oír el vuelo de una mosca: tal era el interés suscitado por aquel Presidente, ya maduro que, vencedor en las urnas andaluzas, se mostraba condescendiente con el resto de los malditos, para explicar las interioridades apasionantes de la Europa común.

El clímax fue total cuando se permitió el lujo de divagar sobre el concepto de "estado-nación" en una federalización de Europa para concluir afirmando: "yo tengo una idea exacta de eso que entiendo como España". Sólo faltó un ¡olé! en las barreras del PP. Un dirigente de la derecha nacional no hubiera suscitado mayores adhesiones que el discurso moderado, nacionalista y de estado que el pronunciado por Felipe. La sonrisa afloraba por igual en escaños de la izquierda y de la derecha cuando reclamaba González una "globalización europea" de la política medioambiental, "porque si en la Europa nórdica llueve, en los páramos de Castilla el problema es que no llueve. Porque, señores, en Castilla, no llueve". Y con tal obviedad Felipe parecía un estadista. Algo pasa aquí para que tal recitado meteorológico pareciera ayer política de estado a todo el personal. O Felipe González es un genio o los demás son unos mindundis.

RAMON



De la "solidaridad" a la "competitividad"

ANTXON SARASQUETA

LA semántica suele ser esclarecedora de muchas cosas. Hoy el término "solidaridad" ha desaparecido del discurso europeo, y se ha instalado como moda lo que es un hecho real: la competitividad. Este es el motor de muchas de las más importantes y trascendentes decisiones en la Europa del cambio.

El Presidente del Gobierno, Felipe González, recordaba el miércoles en las Cortes que los intereses europeos se viven con "intensidad". Lo había comprobado una vez más en la cumbre de Dublín. Advertía que España necesita aumentar su sensibilidad e interés sobre lo que está en juego. Destacados medios de comunicación volvieron la espalda a ese mismo discurso, pues no fue objeto de interés entre sus informaciones más destacadas (menos incluso que la propia cumbre de Dublín).

Claro, que es difícil demandar sensibilidad política y social sobre estas cuestiones desde la tribuna parlamentaria -enteramente vitales- si en las campañas electorales, por ejemplo, no forman parte del debate. La reciente campaña electoral andaluza es una prueba de tal carencia.

En España se viven dos grandes contradicciones que determinan un resultado adverso para los intereses de sus ciudadanos, e implican la necesidad de un giro rotundo en la filosofía y la política gubernamental. Cambio que

es difícil que se de, porque obedece a una concepción ideológica y cultural profunda en su mentalidad: estatismo e intervencionismo.

La primera contradicción es que la política europea española descansa en sus compromisos con Francia. Vecino que hace valer su propio peso y limita los intereses españoles que puedan ser competitivos para los galos. La imagen simbólica de esta limitación es la decisión francesa de no abrir la frontera de los Pirineos, al mismo tiempo que abre la centro-europea con Alemania y el Benelux. Al mismo tiempo, Portugal ha clarificado su posición aliándose en las opciones comunitarias con Gran Bretaña, fiel a la vieja tradición de que los intereses nacionales son mejor defendidos aliándose "con el vecino o enemigo de su vecino".

De esta manera, los intereses españoles están limitados por la potencia francesa, y en la Península Ibérica no cuenta con Portugal como aliado estratégico.

La segunda y grave contradicción es interna. Las medidas políticas del gobierno no tienen el ritmo liberalizador que hoy vive el más pujante mercado europeo. Esto produce un clima poco atractivo para el interés de otros mercados europeos, y -lo que es peor- limita extraordinariamente la capacidad competitiva de la empresa y la economía española en los mercados internacionales.

¿Se puede esperar un cambio

tan radical en la política del gobierno español en su política exterior y europea, y en su política interna? No hay indicios que así lo indiquen, y hay fuerzas que empujan en sentido contrario, como pueden ser los sindicatos, y algunos sectores de la izquierda a los que el PSOE quiere contentar con una imagen izquierdista en su próximo congreso.

La debilidad todavía es mayor cuando el gobierno carece de oposición y de una alternativa nacional en esos asuntos, aunque haya voces individuales que tienen ideas claras al respecto.

Felipe González va a la unidad europea como la única salida posible, porque no apostar por el futuro europeo es condenarse a lo peor. Después de los pasos dados, resulta además algo irreversible. Pero en el conglomerado de intereses comunitarios, España carece de una estrategia propia que no sea la de sumarse al carro francés y alemán según los casos.

En definitiva, la gran contradicción es vender a los españoles que están mejor que antes, cuando sus intereses están en relación con el desarrollo de sus vecinos europeos. Con ellos tendrá que acordar, pactar, y sobre todo competir. Los abrazos de "solidaridad" pertenecen a los pueblos soñadores y sus dirigentes. Nada tienen que ver con las relaciones internacionales, basadas en los principios del poder y los intereses nacionales.

CARTAS A HOY

La fuente - contenedor

■ Vamos a entrar muy pronto en esos meses veraniegos en que el calendario laboral nos va a deparar unos días de descanso, de asueto. Con ello se producirá el consabido éxodo de gentes de un lugar a otro.

Las ciudades se intercambiarán sus habituales moradores, acogiendo a otros distintos. La causa es obvia: razones familiares, turismo, cultura, etc.

Qué duda cabe que en el ánimo de todos está, al menos en esas fechas estivales, presentar a nuestros visitantes la mejor imagen de nuestra ciudad, responsabilidad que debe recaer, principalmente, en su máxima autoridad municipal.

Mucho hemos hablado de la suciedad callejera que padece nuestra ciudad y acentuando las tintas de culpabilidad sobre el deficiente servicio de limpieza, por ese tipo de ciudadano inconformista y exigente que por el hecho de satisfacer un canon como contribuyente le da opción a emplear la vía pública como papelera o contenedor.

Así, tenemos como un lamentable ejemplo -que a todos los pacenses debiera sonrojarnos- la fuente de la Avenida de Huelva que, a su mínima expresión artística, sin una figura, sin un monumento, algo que denote arte y re-

cree el espíritu, hay que añadirle la basura de su contenido. Aparte de no funcionar sus simétricos chorros de agua cristalina, en movimiento, indicadora de vida y cuidado. Desde que pegó el salto con su caballo nuestro conquistador Hernando de Soto, redujo su belleza; menos mal que mejoró su entorno.

Debemos pensar que "no es limpio el que limpia, sino el que no ensucia".

Este dicho deberíamos aplicárnoslo a nosotros mismos y usar más las papeleras.

Ramón Fernández Díez
Badajoz

Las injusticias del fútbol

■ Cuando nuestra selección estaba cogiéndole la medida al mundial, y se estaba empezando a jugar bien, llegó la inoperante selección yugoslava y mandó a casa a los hombres de Luis Suárez.

Es cierto que España empezó su andadura en Italia-90 hilando muy poco fino, pero poco a poco se fue acomodando, aun sin jugar bien, hasta llegar a obtener el primer puesto de su grupo, superando incluso a la selección de Bélgica, que apeara a los nuestros en el mundial de México en 1986.

Se consiguió el tan anhelado

pase a octavos de final y fue la selección yugoslava la que tocó en suerte a los hombres españoles. A priori, según todos los jugadores y el mister, era la selección más fácil que podía tocar a nuestros hombres de las que seguían adelante, pero mira por donde fue la más fácil la que hizo que España abandonara Verona.

El mundial de Italia ha terminado para nuestra selección; los Sanchís, Michel, Butragueño, Manolo etc. terminaron el mundial italiano, aunque para el "paisano" Manolo, sin ser culpable de nada, terminó nada más empezar, pagó los platos rotos del España - Uruguay, no había motivos.

El fútbol, a veces, es injusto, y en esta ocasión lo ha sido con España, nuestra selección ganó en todo a la yugoslava menos en el marcador, que al final es lo que cuenta.

Es hora de recapacitar, aunque no de buscar culpables, ya que, bajo mi punto de vista, no los hay.

Todo terminó, pero, sin embargo, la vida sigue su curso; vendrá la Eurocopa del 92, el mundial de Estados Unidos en el 94, confiemos todos en que la suerte acompañe a la "Furia española" y confiemos en que ¡ojalá! sirvan de escarmiento las injusticias del fútbol.

Emilio José Rodríguez Briegas
San Vicente de Alcántara (Badajoz)